

Areilza: "Que a mi un portavoz de la Moncloa me coloque en la derecha me tiene sin cuidado"

"No vamos a aliarnos por ahora a ninguna fuerza"

MADRID. José María de Areilza ha fundado esa Acción Ciudadana Liberal, todavía en período embrionario, que pretende ocupar ese difuso y amplio espectro político que es el centro.

Con él, a lo largo de una amplia conversación, pasamos revista a sus últimos tiempos políticos. Tiempos que se reiniciaron «vendiendo» por el mundo una imagen de una España que aún no era democrática, pero que se pretendía hacerla pasar por tal.

—¿Cuál fue, don José María, su función en aquel primer Gobierno de la Monarquía?

—Mi función fue la de poner en marcha una nueva imagen de la España que entonces empezaba a caminar. Teníamos que vender a las Cancillerías, empezando por las de la nueva Europa Occidental, una imagen de la democracia española, y nuestra tarea estaba centrada en ofrecer a esos Gobiernos no sólo lo que la Monarquía era, sino lo que llevaba dentro como protagonista del cambio.

Pienso que se llevó a cabo con relativo éxito y que se intentó relanzar temas como la apertura al Este, desbloquear las relaciones con la Santa Sede y dejar listo un tratado con los Estados Unidos.

SALIDA DEL GOBIERNO

Tras la salida del Gobierno, ¿cómo quedó situado José María de Areilza?

—Primero, pensé que puesto que había esa decisión tomada había que dejarle a ese Gobierno nuevo tiempo y posibilidades para llevar a cabo su tarea, que, sobre todo, era una tarea de desmantelamiento de las instituciones del pasado sustituyéndolas por nuevas instituciones. Tome una posición alejada y crítica pero respetuosa, de espera. Y después, cuando pasaron unos meses, en noviembre de 1976, fundé con otros amigos el Partido Popular y dos semanas más tarde inicié las conversaciones para crear una alianza electoral con vistas a las elecciones, que se prevían ya, que se llamó Centro Democrático, locución que yo inventé también para formar un gran movimiento de opinión centrista.

Esas dos operaciones, la del Partido Popular y la del Centro Democrático, se desarrollaron entre noviembre y marzo de 1977, creo que con bastante éxito y con un gran poder de convocatoria, porque yo entonces me lancé a tomar contacto con una opinión que me parecía estaba allí, que quería el cambio, que quería una Constitución, que quería una España democrática pero que no quería cambiar tampoco de sociedad, sino que quería salvar muchas cosas fundamentales que me parecían básicas para la convivencia.

—Así las cosas, como usted sabe, un buen día, el 22 de marzo de 1977, fui llamado por el presidente del

Gobierno y tuvimos una larga entrevista, por cierto, muy correcta, contrariamente a las versiones vulgares que se han dado de ella, en la que me manifestó las razones por las cuales creía que era mejor que yo no le acompañara en esa lucha electoral, y que tampoco le parecía que Centro Democrático debía de organizarse de abajo arriba como una espontánea asociación o alianza de partidos, sino de arriba a abajo como una operación que se imponía desde la Presidencia a los partidos políticos que debían integrarse en esa operación.

Ante esa posición o criterio que yo entendía radicalmente equivocado, me retiré discretamente de esa operación y no tomé parte en la campaña electoral.

DECEPCIONES

¿Fue su segunda decepción en poco tiempo?

—No. Creo que en política no hay decepciones: hay que respetar las actitudes y operaciones que realicen los demás y hay que mantener la cabeza fría para tener un juicio crítico objetivo mirando a los resultados. Los resultados no han sido decepcionantes, han sido exactamente los que yo había previsto.

¿Por qué creía que esa operación no era la más adecuada? ¿Cuál hubiese sido la adecuada?

—Pues la operación que hubiese llevado a cabo, creo que con éxito, ese mismo grupo era la de haber integrado el Centro Democrático de abajo a arriba con las formaciones ideológicas que estaban dispuestas a unirse. Es decir, los liberales, los socialdemócratas, los cristiano-demócratas y los elementos independientes, y el Partido Popular. Eso hubiese dado, por decirlo así, una fuerza, no solamente de votos populares sino de organización política, de opinión, de tendencia, capaz de exigir al Gobierno que tomara unas determinadas actitudes o rumbos.

Pero cuando se hizo la operación de arriba a abajo, desde la cúpula del poder, realmente la fuerza que tenían esos hombres elegidos el 15 de junio ante sus opiniones era muy pequeña. Porque esas opiniones no estaban articuladas. En el fondo se hizo la misma operación que el general Franco cuando unificó la Falange, al carlismo y a las fuerzas de los monárquicos independientes, que es cuando yo entré en el Movimiento Nacional, no antes.

Y, claro, el resultado, me dirá usted, fueron cuarenta años. Si, pero cuarenta años de dictadura personal en la cual eso podía funcionar porque tenía en definitiva poca importancia. Pero en un sistema de coordinadas democráticas con libertades eso funciona mal. Porque, claro está, que no se puede sustituir por la asociación, la alianza, o como usted quiera llamarlo,

incluso integración de grupos en partidos hecha desde abajo hacia arriba.

LA TRANSICIÓN

¿Cree usted entonces que toda esa etapa de transición hasta ahora le ha dado la razón?

—Creo que sí. Creo que el Gobierno y Adolfo Suárez han llevado a cabo una operación muy inteligente y muy hábil de desmantelamiento de las instituciones franquistas apelando a la conciencia y a los intereses de las propias cámaras franquistas que, en definitiva, adoptaban su autodisolución. Y esa operación que terminó antes de las elecciones, cuando se hizo el referéndum para la reforma política, fue llevada a cabo con notable habilidad y con gran acierto; lo digo para que se sepa públicamente. Lo que creo es que la segunda operación se ha llevado a cabo de otra manera que no me atrevería a calificar de acierto, porque creo que se han cometido grandes errores en la conducta de la operación política consiguiente a las elecciones del 15 de junio. Y mi llamamiento, mi convocatoria de estos momentos no es más que a esta misma opinión demostrada ese 15 de junio, y que yo, por lo que recojo y por lo que escucho, se encuentra en gran parte defraudada, poco convencida y decepcionada.

¿Qué diferencias ideológicas pueden existir entre Acción Ciudadana Liberal y Unión de Centro Democrático?

★ "Yo tengo contactos con gente de la izquierda, de la derecha y del centro"

★ "Para el Gobierno, la prioridad urgente es aprobar la Constitución"

—Pues las mismas que había entre Antonio Maura, que representaba al conservadurismo popular democrático y liberal y el Partido Conservador que en aquel momento representaba el poder, los gobernadores y el caciquismo.

¿Con qué fuerzas políticas se ve capaz de aliarse?

—Nosotros no vamos a aliarnos por ahora a ninguna fuerza porque estamos en la primera etapa que es la de tener una personalidad propia. Nosotros nos proponemos en un calendario apretado que de aquí al mes de julio podamos tener en las 52 capitales de provincia o de región españolas unos núcleos humanos políticos identificados con nuestro pensamiento que sirvan de base para esa futura táctica o estrategia electoral que no creo que se produzca en este país hasta fin de año o comienzos del año que



viene.

Esta táctica ¿hacia qué elecciones va dirigida?

—A las que convoque el Gobierno. Yo veo todos los días noticias contradictorias. Primero se ha hablado de elecciones municipales antes de fin del 77 y no se han celebrado. Después nos han dicho que iban a ser en el mes de junio; no se ha vuelto a comentar. También han dicho que la Constitución no llegará a aprobarse por referéndum hasta el mes de septiembre u octubre, en cuyo caso las municipales no se podrán celebrar hasta fin de año, y, luego, se dice también no se con qué fundamento, que es posible que las legislativas vayan antes y las municipales después. De modo que es conjetural hablar de todos esos temas.

Si nos da tiempo a organizarnos bien nos presentaremos a las primeras que se convocarán. Que después en esas elecciones se hagan pactos o acuerdos o alianzas, es ya un problema que se verá en su día.

LOS CONTACTOS CON FRAGA Y OSORIO

¿Esos contactos que está manteniendo con Fraga Iribarne y Osorio forman parte de algún plan concreto?

—Yo tengo contactos con gente de la izquierda, de la derecha y del centro. Los de la izquierda no se han publicado porque son los más discretos quizá. Yo por un lado y la izquierda por otro. Los del centro tampoco se han publicado porque José de Arimatea cuando visitaba al Señor lo hacía de noche y en lugares ocultos, y los de la derecha se hacen públicos pues porque creo que tienen de alguna manera menos importancia, en el sentido de que somos viejos compañeros de Gobierno y amigos. En realidad no se ha hecho más que examinar muy cordialmente, en un clima de gran espíritu constructivo, el análisis de la situación en el orden pú-

blico, económico y social. Y hemos querido hacer esos análisis en profundidad para ver hasta qué punto podemos coincidir en ese diagnóstico. Pero de ahí a decir que después se han establecido estrategias para el futuro pues no hay nada todavía, ni hay ninguna clase de pactos o acuerdos como se ha dicho por ahí.

¿Han influido en la estrategia de Acción Ciudadana Liberal esas noticias sobre la gran derecha?

—Creo que eso es una cosa que ha inventado la propaganda del Gobierno, que le gustaría mucho decir: «Coloquemos a cada uno una etiqueta para quitarlos de en medio con tal de que no estorbe a nuestro electorado». Entonces, ¿qué etiqueta le conviene al Gobierno colocar a todo grupo que salga a disputarle su electorado? Pues decir: usted a la derecha. Y claro que a mí un portavoz de la Moncloa me coloque en la derecha me tiene sin cuidado. Yo no tengo ningún inconveniente. Nunca me he avergonzado de decir que procedo de la derecha, pero en este momento creo que nuestra acción y nuestro propósito y nuestro programa no es ni de derechas ni de izquierdas, es un programa general que yo calificaría, aunque esté un poco usada la palabra, de centro. Y digo de centro, porque el centro, en geometría y en política, es un punto imaginario que ordena el espacio en su alrededor.

LA MODERACIÓN DE ALIANZA POPULAR

Se ha hablado de que en el curso de sus conversaciones con Fraga podría surgir una unión tendiente a moderar la imagen de Alianza Popular.

—Creo que todos están convencidos de que hay que buscar fórmulas moderadas, más civilizadas y democráticas para nuestra futura convivencia. Entre otras cosas porque el país ha llegado a un nivel de desarrollo, digamos cultural, social y económico que obliga que España viva en un sistema democrático. Eso creo que es una exigencia de los tiempos. España no puede volver a un sistema autoritario, ni de la derecha ni de la izquierda, porque no corresponde a su nivel de desarrollo, aunque tengamos un mal momento por la crisis económica.

¿Le ha sorprendido de alguna manera el mani-

El conde de Motrico estuvo presente en el primer Gobierno de la Monarquía y en el desempeño, según sus mismas palabras, la función de poner en marcha la imagen de una España que entonces empezaba a caminar. Tras la salida del Gobierno tomó una posición alejada y crítica del mismo, pero respetuosa. José María de Areilza ha permanecido todo este tiempo escondido en la sombra. Esperando... (Foto archivo).

fiesto del Partido Socialista? ¿Le ha decepcionado como alternativa de poder?

—Yo creo que el PSOE puede representar para España una corriente de opinión, un gran sector de voto popular y, además, en cualquier sistema constitucional del futuro, la opción socialista es indispensable como se puede ver en todos los países del occidente de Europa.

El que el PSOE en ese manifiesto programático que acaba de exponer con motivo de su entendimiento con el PSP haya tomado posiciones dogmáticas muy rígidas y muy marxistas no me sorprende demasiado porque yo creo que la base de ese partido está todavía radicalizada. Y lo está quizá por su origen cercano de una lucha clandestina de muchos años y también porque el nivel de vida de España, si usted quiere, la renta por habitante, no ha llegado a los niveles necesarios para que una gran parte del socialismo se haga socialdemócrata. La Socialdemocracia es, en definitiva, una meta final sociológica de un partido socialista evolucionado en una país rico.

EL PROGRAMA DE ACCIÓN CIUDADANA LIBERAL

¿Cuál es el programa de Acción Ciudadana Liberal?

—Nuestro programa es el de un partido moderno que tiene un proyecto de Estado democrático para España y que yo, para no entrar en detalle, resumiría así: creemos que a España le falta modernizarse, y hay que modernizar tres cosas: el Estado, la sociedad y la economía. Ese podría ser el slogan de lo que queremos. Una España moderna, una sociedad moderna y una economía moderna.

Para terminar, ¿cuál es su pronóstico en torno a la política nacional?

—Creo que después de la Constitución, sea cuando fuere, en julio o en septiembre, se pueden producir en España grandes cambios en el orden gubernativo. Quiero decir en el orden del Gobierno.

¿Cree que en estos momentos hay algún tipo de prioridades?

—Para el Gobierno, la prioridad urgente es aprobar la Constitución. Para la opinión, la prioridad urgente es tener un Gobierno que tenga fe en lo que defiende y que rectifique los errores cometidos.

CARLOS FLO-BENET